CONSUELO ULLOA

ASTROLOGÍA PARA TIEMPOS DIFÍCILES

UNA GUÍA PARA ENTENDER LA CARTA ASTRAL Y, DE PASO, A UNO MISMO

Planeta

CONSUELO ULLOA

ASTROLOGÍA PARA TIEMPOS DIFÍCILES

UNA GUÍA PARA ENTENDER LA CARTA ASTRAL Y, DE PASO, A UNO MISMO

Planeta

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

© 2019, Consuelo Ulloa
Derechos exclusivos de edición
© 2019, Editorial Planeta Chilena S.A.
Avda. Andrés Bello 2115, 8 piso, Providencia,
Santiago de Chile

Ilustraciones: Sol Díaz
Diseño: Isabel de la Fuente

1ª edición: octubre 2019

ISBN: 978-956-360-647-8
Inscripción: A-307646

Impreso en: Salesianos Impresores S.A.

I.
INTRODUCCIÓN

Estudiar astrología no es tarea fácil. Cuando empecé a aprender la primera hueá que vi fue un círculo con líneas y signos que me recordaban a las *Sailor Moon*. Extrañada, me puse a pensar: «Chucha, que estoy cagá». Intenté hacerme una idea de lo que significaba cada cosa, pero era demasiada información. Hay muchas cuestiones que considerar antes de empezar a leer una carta astral: primero, los planetas, ubicados en un signo y una casa, luego los aspectos que los conectan entre sí. Segundo, nos encontramos con el ascendente. Oh, bendito ascendente, pero ¿para qué chucha sirve esa hueá? ¡Por algo nací en un día y soy Capricornio, no entiendo para qué mierda tengo que tener otras cosas! Tercero, los grados. Y después los tránsitos, progresiones, retornos solares, sinastrías, cartas compuestas, arcos solares, cartas dracónicas, cartas armónicas… y un sinfín de hueás que a cualquiera la vuelven loca. Y una que solo quería darse color con que tiene la Luna en tal signo para hacerse la profunda, sin tener que recurrir a las frases falsas de Bob Marley que publican en internet.

Y me frustré po. ¿Quién no? Mi Venus en la casa nueve está ávido de conocimiento, pero está en Acuario, un signo fijo. Marea tanta mierda. Mi gran gurú, Mia Astral, tampoco ayuda mucho cuando se tira sus horóscopos de tres o cuatro pá-

rrafos: «La cuadratura de Plutón con Urano está acabando entre tu casa uno y tu casa cuatro, Capricornio, esto generará un cambio gigantesco cuando Saturno salga de Escorpión y entre en Sagitario». ¿Comprendieron algo? Más le entendía a mi profe del ramo de Sociología del Mundo de la Vida cuando hablaba de la inmediatez del absoluto, concepto que ni en dos páginas enteras podría explicar. Cuando decidí meterme a estudiar astrología, tuve que inventarme una metodología para ello, porque es complicadísimo subirse al carril de un lenguaje con tanta hueá distinta y que no es amigable para nada con tu condición de perkin Yahoo Respuestas.

Hay muchas cosas que parecen chino cuando se empieza a estudiar esta noble pseudociencia, y es por eso que me di el trabajo de escribir este libro: para que comprendan con nociones básicas —dentro de lo que se puede— qué es una carta astral. Partiré contando cómo funciona, qué elementos son los más importantes y cómo sacarles el jugo para conocerse a uno mismo.

La astrología, en esta versión occidental *millennial* feminista y choriza, nos sirve como puntapié para un proceso de autoconocimiento bacán, un proceso que puede ayudarnos a frenarnos cuando nos queremos hacer mierda a nosotros mismos o a los otros, tirándoles nuestras trancas y problemas

II.
BREVE HISTORIA DE LA ASTROLOGÍA

La astrología no se inventó ayer, no, no, no. El ser humano, a lo largo de su historia, ha intentado darle sentido a su existencia desde diferentes ángulos y puntos de vista, y la astrología ha sido uno de ellos. Mirar al cielo para obtener respuestas es un acto que se practica desde tiempos inmemoriales.

Hace 25.000 años ya se realizaban predicciones e investigaciones respecto de las posiciones de los cuerpos celestes, especialmente con la Luna, el satélite más cercano a nosotros y que acompañaba a las sociedades antiguas en el duro instante de la oscuridad.

El primer sistema astrológico armado de forma concreta fue el de los babilonios, que data del siglo v antes de Cristo, pero que describía muy vagamente cómo era el cielo. Los primeros sistemas astrológicos, que estaban compuestos por muy pocos elementos de lo visible en el cielo, ayudaron a desarrollar calendarios para las cosechas y fiestas religiosas, pero tenían muy poco conocimiento en lo que respecta a astronomía, pues aún esta ciencia y las matemáticas estaban en pañales. De los egipcios heredamos el calendario de doce meses y la división de las horas en doce y doce. Antes del siglo v a. C. no existían los signos del Zodíaco como constelaciones uniformes, sino que las personas

se guiaban por el movimiento de ciertas estrellas como Sirio y la Osa Mayor. Los signos del Zodíaco, al definirse como tales, fueron recursos para precisar el tiempo en primera instancia, y no para realizar predicciones.

A pesar de que la gran herencia de la astrología proviene de lo que los griegos interpretaron de los babilonios, sirios e hindúes, fue en Alejandría, Egipto, donde comenzó a desarrollarse como tal, tomando los saberes de estas culturas. Claudio Ptolomeo, un buen compare griego que tengo en Facebook hace unos años, se dedicó a desarrollar un sistema astronómico para realizar mediciones astrológicas. Este loquito fue tan barsa que incluso dijo que la Tierra era el centro del universo, gestó la idea del movimiento retrógrado de los planetas y se aventuró a hacer predicciones sobre sus posiciones futuras. En su libraco *Tetrabiblos*, la obra astrológica más importante que se ha escrito en toda la historia, plantea las bases de lo que sería la lectura de la carta astral de hoy, incluyendo los grados, decanatos, casas y elementos. La astrología que se desarrolló en Alejandría, junto con procesos como la adquisición de dioses externos tales como Ishtar (Venus) o Inanna (Perséfone), llevaron al asentamiento de arquetipos claros, que se repre-

sentan en las constelaciones y en el significado de los planetas.

Los romanos, por otra parte, fueron feroces para utilizar la astrología en su cotidiano. Inclusive varios emperadores prohibieron el uso de la adivinación astrológica para que no estuviera en manos de cualquiera. Esto llevó al desarrollo de un pensamiento filosófico respecto al tema y a la reflexión sobre su incidencia en la vida de las personas. Los estoicos, por ejemplo, estaban convencidos de que somos todos parte del cosmos y de que todo lo que transcurre en el macrocosmos puede llevarse al microcosmos. Por lo tanto, explicar la realidad que vivimos desde los eventos que ocurren en el cielo sería, a todas luces, lógico. Luego de la aceptación del catolicismo como religión oficial del Imperio, mirar las estrellas fue censurado y negado por muchos hombres (terrible es la historia de Hipatia de Alejandría, la primera matemática y astrónoma de la historia, quien fue asesinada debido a que se esparció el rumor de su brujería por una turba de cristianos), pero este quehacer fue llevado a tierras árabes después de la caída del *empire strikes back*. A los árabes (más bien al señor Al-Juarismi, el hueón que sale en la portada *Álgebra* de Baldor) les debemos principalmente el estudio de las estrellas fijas

o puntos que no se alteran según los movimientos planetarios en una carta.

Plotino, un filósofo griego que vivió en el siglo III después de Cristo y que inventó una corriente piola llamada neoplatonismo, dijo que todos los acontecimientos están coordinados entre sí. Los planetas, para este chiquille, son signos o representaciones gráficas que denotan el significado de algo, pero no necesariamente lo único que podría explicar cosas. Por eso podemos comenzar a realizar interpretaciones de la influencia de ciertos símbolos en nosotros, pues todo se remite a la explicación desde algo que ya existe para poder simbolizar («uni-verso», estamos conectados, kumbayá, señor). El guacho desprende de esa idea que no hay eventos casuales, sino que tienen una causa clara que vuelve a ese algo grande y total. Los planetas podrían jugar de puente al ser los primeros símbolos que explican los eventos en el mundo sensible, pero de nuevo, no son los únicos que podrían hacerlo.

Los planetas, según Plotino, son anunciadores, no creadores del destino. De ahí sale una de las grandes frases que mi tía-mamá me repite todos los días: «Los astros inclinan, mas no obligan». El ser humano, en su libre albedrío, es capaz de tomar la decisión de irse en la volá de la materia, lo que

implica no evolucionar (muy parecido a la teoría de los nodos de la Luna, o los ejes de destino a través de los eclipses) o tomar el camino de la conciencia espiritual, hacia la «naturaleza» del alma, utilizando estos símbolos.

La astrología trabaja de maneras sutiles que no son comprensibles desde una forma física directa. No es posible entender de buenas a primeras cómo la influencia de los astros puede afectar la vida de las personas o eventos colectivos. Es por eso que en los comienzos de la época moderna la astrología comenzó a separarse del conocimiento científico, que estaba empezando a surgir en la época, debido a los avances tecnológicos que se estaban gestando para la navegación y descubrimiento de territorios inexplorados. Galileo Galilei y Johannes Kepler leían cartas astrales antes de comenzar a estudiar astronomía con telescopios y modelos elípticos, disciplina que practicaban en secreto porque se consideraba una herejía, y que siglos después el mismísimo Albert Einstein comprobó con su teoría de la relatividad general.

Nicolás Copérnico, otro astrónomo un poquito más antiguo, también se dedicaba a armarle horóscopos (así se llamaban las cartas astrales en tiempos anteriores) a la gente como ocupación ocasional. Recordemos que este compadre fue el hombre que

propuso que el Sol es el centro del universo, y no la Tierra, por ende se ganó el odio de la Iglesia —les haría bacán leer un libro de historia universal si no lo han hecho, en mi caso les recomiendo tirarse un piquero con Eric Hobsbawm— al postular que los calendarios podían ser mejorados mediante los cálculos astronómicos. Estos astrónomos son, a todas luces, grandes responsables de la gestación del método científico como lo conocemos hoy, dada la matematización y regularidad de sus observaciones del cielo.

Más tarde, con los avances de las leyes de gravitación que postuló Newton, la astronomía se solidificó como una ciencia distinta de la astrología, que se basaba en la física *(profe, ¿vio que no me dediqué a puro copiar?)* como disciplina fundamental para comprender el universo. También es importante tener en cuenta que la astrología pasó a ser legalmente vetada en algunos lugares: un ejemplo es la ley de vagancia de 1824, que en Inglaterra penalizó la práctica de esta misma debido a la gran cantidad de charlatanes que había vendiéndola en las calles.

No obstante, la astrología continuó practicándose a lo largo de la historia, aunque siempre estuvo a mano de monarcas y nobles, que la utilizaban como herramienta de consulta. Desde el siglo XIX en adelante, mujeres como Helena Blavatsky,

Annie Besant y Alice Bailey lideraron escuelas de pensamiento asociadas a la Sociedad Teosófica (grupos que buscaban el saber en todas las formas racionales y no racionales), y profundizaron en el conocimiento de ideas orientales, que se relacionan con el trabajo de evolución de conciencia desde el esoterismo. A pesar de que estas mujeres recibieron los apelativos de brujas, locas y putas por sus creencias, grandes círculos relacionados a las élites europeas se acercaron a la astrología, al budismo, al espiritismo, la cábala y otras prácticas esotéricas para comprenderse a sí mismos. Los descubrimientos de Urano y Neptuno, y posteriormente Plutón, ayudaron a profundizar mucho más en los cuestionamientos esotéricos relevantes para comprender procesos de trascendencia espiritual mediante la astrología.

A comienzos del siglo xx, la astrología volvió a entrar de forma legal en la sociedad estadounidense, con la escuela de Llewellyn George en Los Ángeles, antesala de lo que sería la Asociación Americana de Astrología, y los movimientos de Evangeline Adams en Nueva York, en donde trabajó por la despenalización de dicha práctica. Casi en paralelo, el astrólogo inglés Alan Leo se alzó como uno de los padres de esta nueva versión de la astrología, que delineaba las descripciones astro-

lógicas con características fisonómicas (qué cuerpo tienen las personas con ascendente Piscis, por ejemplo) y de la personalidad, además de ahondar en las predicciones y refinarlas. Por su parte, el escritor Dane Rudhyar retomó la tradición de la teosofía y se fue en la profunda cimentando la astrología transpersonal, que mezcla la psicología con la espiritualidad desde la carta astral. También fue notable la lectura que R.H. Naylor, también inglés, realizó a la carta astral de la hermana de la reina Isabel II, Margarita, y que simplificó en el horóscopo que vemos todos los días al reducirlo solo al signo solar (porque no le dieron más espacio en el diario) y que sirve para nada, porque es más falso que billete de siete lucas.

A partir de la década de los setenta, con el comienzo del *new age* y un nuevo acercamiento a la espiritualidad (*Neptuno en Sagitario, gracias por tanto, perdón por tan poco*), una nueva ola de astrólogos comenzó a investigar desde los conocimientos de Alan Leo, Dane Rudhyar y la psicología profunda de Carl Jung. Liz Greene, Howard Sasportas, Stephen Arroyo y el matrimonio Huber fueron grandes exponentes de esta corriente, al profundizar en el significado de las casas, los planetas y el concepto del trabajo del karma como una herramienta para evolucionar en esta vida a través del

autoconocimiento, relacionándolo con la energía de los arquetipos junguianos, o representaciones de ciertos símbolos o patrones que se repiten a lo largo de las culturas y sociedades, entendidas como universales en la psique humana.

A finales de la década de los dos mil Plutón entró a Capricornio y con ello comenzó un proceso de transformación de las estructuras e instituciones. Desde la cuadratura de este planeta con Urano en Aries (2012-2015) se gestó el deseo de darle sentido a nuestra experiencia a través de la comprensión de la individualidad y la trascendencia en el mundo posmoderno. Para la astrología esto explicaría eventos como la crisis de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos, los Indignados en España, las protestas en Latinoamérica por la participación del Estado y las revueltas en el mundo árabe. Sumado al boom de las redes sociales, que ahondan en esta resignificación del sujeto, un sinnúmero de astrólogos hemos ganado espacio para compartir nuestros conocimientos. El vuelco hacia la exposición del cotidiano de las personas a través de redes sociales como Facebook, Instagram y Twitter, ha servido como caldo de cultivo para que la astrología tenga cabida en sociedades como la nuestra.

Mia Astral, Chani Nicholas, Susan Miller, Pedro Engel y un montón de otros personajes de la

red, incluyendo a este pechito, compartimos a diario, hace unos años, información respecto de lo que está ocurriendo en el cielo y cómo utilizarlo para sacarle provecho en el día a día. El auge de la última oleada del feminismo (*gracias, Urano en Tauro, TKM*) ha intencionado el cuestionamiento de las prácticas cotidianas en las relaciones interpersonales, lo que hace a la astrología una herramienta más potente para situarnos, conocernos y darnos sentido en una sociedad que cada día lo va perdiendo más y más.